

Heraldo de Castellón

DIARIO ANTIFASCISTA

Año XLVIII
Núm. 14.642

Franqueo
concertado

Miércoles 4 de Agosto de 1937
Redacción, Administración y talleres: D. Ibarruri, 11

Precio
15 céntimos

Tel. 1533
Apartado 12

EL PENSAMIENTO EN ARMAS

CIUDADANOS Y ESBIRROS

Entre los episodios narrados por la Prensa, con motivo de la ocupación de Brunete por las fuerzas leales, hay uno que, no por ser ya conocido de los lectores, deja de merecer nuevo comentario. Se trata de la escena en que fueron protagonistas dos señoritas aristocráticas de la familia acaudalada de Laros. Consagradas a la piadosa función de enfermeras en el hospital, al llegar los que ellas suponían desalmados criminales, se ocultaron en un pajar y, descubiertas por los soldados de la República, se mostraron altivas, resueltas a afrontar la muerte, con la gallardía que ellas habían admirado en la Reina infortunada María Antonia de Francia en la romántica "Historia de los Girondinos", de Lamartine. Desafiaron a los vencedores con el gesto señoril que tenían costumbre de adoptar cuando hablaban con gañanes, guardas y peguajeros. Y fué entonces cuando el jefe de los milicianos hubo de tranquilizarlas diciéndoles que los republicanos no mataban a las mujeres indefensas, como habían hecho los mercenarios, que habían degollado a 27 enfermeras, al ocupar los hospitales de Toledo y de Talavera, que podían estar seguras de que serían respetadas y libres de todo género de vejaciones. Bajaron la cabeza las damiselas y se coloreó su semblante, sin duda por uno de esos fenómenos de rubor culpable de que ha hecho ya un profundo estudio el doctor Lafora.

Quiero suponer, por honor del sexo, que esas dos aristócratas no son malas, que sienten los dictados de humanidad, y que, por el ambiente en que han vivido, han sido engañadas y han formado un equivocado concepto de las ideas de justicia, de piedad y de convivencia social; pero entonces, ¿cual no ha debido ser su conturbación y su abatimiento! Se las había dicho que el pueblo era incapaz de todo sentimiento humanitario, que era cruel, feroz y venagativo, que las cualidades excelentes no residían sino en los nacidos en cunas doradas y que, por eso, era menester sofocar, con las armas, todo intento de rebelión, para lo cual era absolutamente preciso castigar a los rebeldes sin contemplaciones, ni misericordias. Todos los medios de represión eran buenos para alcanzar el fin del mantenimiento del orden social. Se consideraban superiores a los demás seres que vivían de su trabajo, no por poseer fortunas cuantiosas, sino por su educación, su inteligencia y su acatamiento a los principios religiosos, que los hijos de la plabe eran incapaces de comprender.

Y ahora caía la venda de sus ojos. Las supuestas fieras daban lecciones de humanidad a los domadores. La caballerosidad no cubría su torso con férreas armaduras como el Roldán y Valdovinos, ni siquiera con las banderas y veneras de los retratos de sus abuelos pintados por Madrazo o por Esquivel, sino que se les presentaba en mangas de camisa, o a lo sumo con la chaqueta del miliciano. Más esa caballerosidad era en ellos palmaria; respetaban a las mujeres cuando sus contrarios, los señores instruidos y educados al parecer, las afrentaban, mutilaban o degollaban. En tan-

to que los antiguos detentadores del Poder y de la fortuna invocaban al luchar los intereses de una clase, ellos se batían por el positivo bienestar de todos y por aspiraciones altruistas, al que los mismos enemigos no eran ajenos; había en su gesto una dignidad que contrastaba con la iracundia de los sectarios; se mostraban orgullosos de tributar a los adversarios el respeto, una vez depuestas las armas. Por primera vez debieron las damas comparar la actitud de María Antonieta como la de Danton; ella moría por sus ligerezas y por interpretar todos los privilegios odiosos de los nobles; Danton moría por representar al Estado llano; de consciente e inconsciente hubiera seguido tejiendo, con sus manos de betifeli, como expresó el inmortal autor de "Nuestra Sra. de París", la soga del verdugo. Para ver la grandeza de los caudillos, basta tener ojos miopes; para comprender las del Pueblo, es necesario haberlos acostumbrado a mirar cara a cara la luz del sol.

Dirán, sin duda, que jamás habían visto al Pueblo como ahora. Cuando se acercaba a ellas un campesino o un obrero lo hacían moviéndose con la torpeza y medrosidad de los esclavos; con manos sucias y temblantes, se quitaban de la cabeza el sombrero, la boina o el pañuelo, se inclinaban y apenas si acertaban a pronunciar algunos tartamudeos torpes e imprecisos. No había en ellos sino ignorancia y, al parecer, bajeza de miras. Eran ellos, los aristócratas, los que hablaban con corrección, rendían homenaje a la urbanidad y disertaban acerca de todo lo divino y humano. Pero no pensaban que era el temor al hambre o a la persecución lo que obligaba a que su ignorancia era obra de sus opresiones; más, una vez libres, serían capaces de las mismas virtudes y de superarlas. Bastó un movimiento de protesta para que todo haya cambiado, porque, mientras la cultura de las clases opresoras bajaba, la del Pueblo subía y tenía que llegar un día, como ha llegado ya en que las excederían en saber, en pensamiento y en voluntad, en la conciencia de sus fines y en el ejercicio de sus derechos.

Se cuenta que, presenciando desde un balcón del Palacio Real la Delfina de Francia la airada agitación de las turbas, preguntó que por qué gritaban y se amotinaban. —"Señora—se le contestó por un cortesano—gritan porque no tienen pan". La Delfina expresó en su rostro el más grande asombro y preguntó cándidamente: —"si no tienen pan, ¿por qué no comen tortas?"

Es esa ignorancia la que ha llevado a las clases altas al egoísmo y a la crueldad y las que las va llevando al definitivo desastre. No basta proponerse ser bueno; es imprescindible, saberlo ser. Los ingleses dicen en su refranero que "el diablo es un burro", "The daly is the ass", el axioma se puede invertir diciendo que todo burro es un diablo o, más atenuadamente que toda ignorancia es mala sin saberlo. No se puede elevar el espíritu a las regiones excelsas de la virtud sin haberlo alzado a las cumbres de la reflexión. Nada más perjudicial en las sociedades que un tonto. Al mal-

vado se le convence cuando se le demuestra que el hacer mal es siempre perjudicial a quien lo realiza; al tonto no se le persuade jamás; porque es incapaz de discernimiento. Un tirano, Alejandro de Macedonia, engrandeció a su patria, y otro, Nerón, a la suya llevó a la ruina; pero el hijo de Filipo era inteligente y perspicaz y el de Agripina era simplemente un idiota. Lo más triste en la vida de los actuales Estados dictatoriales, es el hallarse regidos por Casenosen.

Los aristócratas no habían visto nunca sino esbirros; ahora ya han visto ciudadanos. ¿Cambiarán, sino de ideologías de criterio de apreciación al fusilar al vulgo? ¿No se limitarán, llevadas de una infantil sensiblería a pedir, cuando al pueblo le falte el pan, que se le den tortas, como decía, en su boba y mal educada ingenuidad, la Delfina de Francia?

ANTONIO ZOZAYA.

EDITORIAL

El favorable balance de la ofensiva en el Centro

Van transcurridos suficientes días de encalmamiento en los frentes cercanos a Madrid para poder dar ya por definitivamente terminada la gran batalla que en ellos se inició con la fulminante ofensiva del Ejército leal y que se prolongó hasta el momento en que los facciosos tuvieron que convencerse de que su contraofensiva se estrellaba contra la muralla de acero y metralla que opusieron los soldados republicanos para defender la amplia zona de terreno conquistada en los primeros días. Y terminada aquella durísima lucha, es hora de que hagamos un balance de ella.

El triunfo rotundo de las fuerzas leales no ofrece el más mínimo género de dudas. Toda la amplia zona de terreno conquistada ha quedado en nuestro poder. Brunete no puede tener más que un valor episódico. Representa el momento álgido del choque, por producirse en sus proximidades la nivelación de las fuerzas contendientes. Pero la violencia a quedó lugar esa nivelación dejó a Brunete materialmente pulverizado, con lo que su posesión ulterior ya nada representa.

Lo interesante es constatar que en el choque de Brunete quedó destrozada totalmente la contraofensiva rebelde, cuyas fuerzas no han podido volver a dar señales de vida, a pesar de acumular allí los facciosos todos sus mejores efectivos de tierra y aire. Y este triunfo de nuestras armas nos ha permitido consolidar el terreno conquistado, que no volverá a ser de los facciosos como no lo vuelve a ser ninguna de las otras porciones de terreno que el ejército del Centro va conquistando paulatinamente en los diarios golpes de mano y periódicas operaciones parciales.

Y este nuevo terreno arrebataado al enemigo tiene un enorme valor estratégico. Constituye una seria amenaza para las fuertes posiciones que el enemigo estableció en todo ese sector de la Casa de Campo, Ciudad Universitaria, Aravaca, Pozuelo y Las Rozas. Estas posiciones quedan cercadas ahora en forma de herradura y en cualquier momento están a merced de nuestros futuros ataques.

Para nada habrá de tenerse en cuenta el precio de esta victoria. Si es verdad que no fué fácil y que en la lucha encontraron la muerte muchos de nuestros grandes luchadores, es mucho mayor el quebranto sufrido por el enemigo que, además, no tuvo la compensación de los objetivos logrados.

Pero el fruto de esta magnífica operación no ha de considerarse tan solo en los frentes del Centro. Cuando se inició la ofensiva los rebeldes tenían concentrados sus mejores efectivos en el Norte. La situación de nuestras fuerzas de allí era difícil. Negociaban a toda costa unos cuantos días de descanso para poder reorganizar sus líneas. Los trabajos de fortificación y atrincheramiento no pueden hoy improvisarse. Los ataques de la artillería y la aviación requieren defensas sólidas y éstas solo pueden hacerse a fuerza de tiempo.

Todo esto se consiguió plenamente. La ofensiva quedó totalmente paralizada en el Norte y, fortificadas y reorganizadas nuestras fuerzas, no solo están en condiciones de defensa sino que incluso ya hemos visto estos días como son nuestros soldados los que han pasado al ataque. Tuvo que movilizar todas sus fuerzas a toda prisa. Todo esto en la guerra tiene un valor extraordinario y viene a incrementar el triunfo extraordinario logrado en Madrid por las fuerzas republicanas. Y creemos que sus resultados aún no se han visto del todo. Ese precipitado trasiego de fuerzas de los facciosos aún nos deparará más gratas sorpresas. Esperemos y sepamos esperar con fundado optimismo. Nuestro Ejército ya se ha medido con éxito con las mejores fuerzas facciosas y esto tiene un valor moral y material excepcionales.

LA OBRA DE LA REPUBLICA

ACCION TUTELAR DEL NIÑO

AYER

En España, el niño del pueblo se sentía ya instintivamente fortalecido, deslizada su existencia en el amoroso ambiente de equidad social con que le tutelaba el Estado republicano.

Aparte la laguna de aislamiento en que lo tuvo sumido el llamado "bien negro" que quiso retrotraerle a las pasadas épocas del abandono, la República española amparaba a la infancia con la ternura con que los pueblos libres cuidan a los retoños de la sociedad futura. Para él, creaba escuelas, a centenares, instaladas y organizadas según las modernas y dignificadoras normas pedagógicas; y magníficos grupos escolares y cantinas y colonias; le iniciaba en los deportes precursores de la salud del cuerpo; trazaba planos sobre los que se celebraban bulliciosas fiestas infantiles...

EL NIÑO COMO BLANCO DE LA FEROCIDAD FACCIOSA

Pero un mal día, la traición de

los representantes del sombrío espíritu reaccionario que se alzaron en armas contra la República, desencadenó la guerra en tierras de España. De un lado, el pueblo y su Gobierno legítimo, que iban pacíficamente por los caminos del progreso. De otro, todos los elementos de tiranía que querían que la patria retrocediera a los tiempos del oscurantismo, hosco y despótico, en los que las castas privilegiadas se nutrían del atraso del pueblo y de la injusticia social y política.

En los primeros días de la guerra, los niños de aquellos lugares del territorio leal todavía no afectados por la bélica contienda, se maravillaban ante el paso de las improvisadas milicias populares que, entre himnos y aclamaciones, marchaban hacia los frentes de combate. No podían sospechar los niños, que aquellas manifestaciones, ante las que ellos palmeaban con alborozo, pudieran ser el preludio de la tragedia que pronto había de conturbar su inocencia, con el comienzo de los bombardeos de poblaciones civiles por la aviación facciosa.

El niño, tuvo entonces la visión exacta de lo horrendo. Era como si un insólito sadismo de las fuerzas fascistas internacionales, le buscara como blanco preferente de su furia agresiva. Así eran bombardeados los colegios, y destruidos los refugios infantiles, los sanatorios, las colonias escolares y todos aquellos lugares que el amor de la República había buscado para cobijo espiritual y físico de la infancia.

ACCION PROTECTORA

Pero el legítimo Gobierno de la democracia española intensificó su acción tutelar hacia el niño, con el afán de apartarle de los peligros de la guerra y aun del mismo concepto dramático de ella. Para esto, con la evacuación de la infancia a los lugares de menor riesgo, multiplicó la instalación de Guarderías, Refugios, Hogares Infantiles y otras instituciones similares en las que aquella se ve acogida con cariñosa solicitud. En esta obra cooperan muchos países extranjeros que de ese modo expresan su adhesión al pueblo español que lucha por su independencia.

EL NIÑO, VUELVE A

SER FELIZ

Uno de estos ejemplos de leal solidaridad es el que se ha dado con motivo de la inauguración del "Hogar para niños españoles", organizado y costado por Suecia.

El acto, al que se le dió la debida solemnidad, con la presencia de representaciones oficiales de distintos países y las de autoridades españolas, civiles y militares, tuvo facetas de emoción. Las niñas y niños acogidos en aquel bello paraje cercano al mar, fueron obsequiados con juguetes. Pronto, entre la umbría de un bosque inmediato, se lanzaron aquellas criaturas a disfrutar del regalo.

Estampa emotiva aquella, que, como la de tantos lugares semejantes—creados por la República española y las naciones fraternas—era la expresión real de cómo un pueblo y sus autoridades rectoras, vibrantes por las preocupaciones de la guerra, procuran sin embargo, por todos los medios, que el niño viva aislado en su candorosa inocencia, vuelva a ser feliz.

